

JHS.

Eclos humedecidos
en la soledad
de mi alma.
Jinetes de bronce
con dejes
de alborada.
Y un pájaro que
se pierde.
¡Ay luz del amanecer!
¿Por qué te quedas
callada?
En el centro,
un Crucifijo,
hiriente como una
lámpara.
Es un payaso de burla,
es el grito que
desgarra.
Las nubes lo han coronado.
Después huyen,
se apartan.
Queda un perfume de aliento.
Nada. Nada.

5-VI 1962